

Sor Francisca de Jesús



Ana María Rubatto, nació en Carmagnola (Piemonte, Italia) el 14 de febrero de 1844. sus padres Juan Tomás y Catalina Pavessio, oriundos de Chieri -personas simples y buenas- supieron donar a sus hijos la riqueza de una fe viva.

Magdalena, Teresa, Luis, Félix, Felicidad, Juan Domingo, Ana María y Ángela, éstos los nombres de los ocho hijos del matrimonio Rubatto, Félix y Juan Domingo murieron a muy tierna edad, antes que naciera Ana María.

Huérfana de padre a los cuatro años de edad, Ana María soportó dolores que dejaron una huella muy profunda en su corazón: la muerte de su hermana Felicidad de catorce años, la muerte de Teresa que había sufrido la pérdida de tres hijos, dejando huérfano a un niño de tan sólo once meses, el se-

gundo matrimonio de su madre que le significó la presencia de una nueva figura paterna.

A los diecinueve años Ana María sufre la pérdida de su madre y se establece con su hermana Magdalena en Turin, posteriormente pasa a residir con la señora Mariana Scoffone, viuda de Costa.

Durante su estadía en Turín que duró veinte años, Ana María vivió comprometida en la asistencia al prójimo y la dedicación total a Dios. Objeto de su entrega fueron los enfermos del Cotelengo, los más abandonados de la ciudad y los jóvenes, colaborando eficazmente con Don Bosco.

Se adhesión debía perpetuarse en la historia, a través del Padre Angélico de Sestri Ponente, capuchino. Dios le hace conocer el proyecto que ha ideado para que ella lo cumpla. Después de haber rezado y meditado, Ana María se estableció definitivamente en Loano manifestando su deseo de asistir a los enfermos pobres.

El 23 de enero de 1885, se concreta para Ana María ahora Sor Francisca de Jesús, el nacimiento de una nueva familia, de la que será madre, las Hermanas Terciarias Capuchinas de Loano. esta familia, que tiene por Padre y Maestro en el camino hacia Dios y el prójimo a San Francisco de Asís, se ocupara de los enfermos pobres y de la educación cristiana de niños y jóvenes.

Simplicidad, disponibilidad y minoridad fueron y quieren ser característica saliente de su apostolado.

Sor Francisca de Jesús tiene ahora el mundo como campo de su servicio donde hay una necesidad, allí quiere estar ella. Italia, Uruguay, Argentina y Brasil gozaron de su obra como también Etiopía goza hoy por la obra de "sus hermanas que continúan su vida y su misión". El 13 de marzo de 1901 ofrece al Padre Celestial sus siete hijas asesinadas en la misión de Alto Alegre (Brasil). misión iniciada por ella y deseada siempre como lugar de apostolado al terminar su mandato de Superiora General.

La Madre Francisca de Jesús escribió la primera página de una historia que aún prosigue.

Dios la llamó a su lado el 6 de agosto de 1904.

Los restos de Ana María, ahora para siempre madre Francisca de Jesús, no volvieron a su tierra natal de Carmagnola, permanecen en Montevideo. Presencia profética, en su pasaje por Uruguay, donde fundó la Congregación de las Hermanas Capuchinas y la Parroquia de Belvedere.

El 10 de octubre de 1993 fue beatificada, constituyéndose en la primera beata en tierras uruguayas.

El correo uruguayo emitió en su homenaje un sello postal.